

y *Juan de Valdés* (en *Hispanic Review*, t. XXVII, 1959, págs. 78-102), publicado antes que la obra que reseñamos, pero la confirmación definitiva la han facilitado estudios posteriores como los de Robert Alter (*Rogue's progress: Studies in the Picaresque Novel*, Cambridge, Mass., 1964) y Francisco Márquez Villanueva (*Espiritualidad y literatura en el siglo XVI*, Madrid, 1968) cuyo análisis de los elementos espirituales del *Lazarillo* (erasmismo, iluminismo, etc.) son concluyentes respecto a la función directriz y axial de los mismos.

Como observaciones de menos calado al libro que nos ocupa, expresivas de disentimientos de detalle, podría mencionar las referentes al nacimiento de la novela picaresca y a la fecha de composición del *Lazarillo*. En cuanto a lo primero pienso que se debe remontar la formación del género picaresco a principios del siglo XVI y quizá a los años finales del XV, en cuya época la tradición celestinesca y algunas manifestaciones teatrales y líricas conllevan ya elementos claramente picarescos. En cuanto a la zona de fechas en la cual se puede inscribir la composición de *Lazarillo*, creo, a diferencia de Alberto del Monte, que debe ser escogida una fecha más tardía que la tradicional hacia 1525. Trabajos recientes de Erika Spivakovska (*Valdés o Mendoza?*, en *Hispanofila*, núm. 12, 1961, págs. 15-19), Nilda Guglielmi (*Reflexiones sobre el Lazarillo de Tormes*, en *Humanidades*, t. XXXVIII, 1961) y A. Rumeau (*Le Lazarillo de Tormes: Essai d'interprétation, Essai d'attribution*, Paris, 1964) apoyan esta hipótesis con argumentos muy poderosos.

De todos modos las observaciones que acabo de exponer, referentes fundamentalmente al Prólogo de Alberto del Monte, no afectan en absoluto al valor, altísimo, de una obra que, sin duda, será en el futuro de gran importancia para dar a conocer en Italia los valores de todo tipo que encierra la literatura picaresca española.

GERMÁN DE GRANDA.

Instituto Caro y Cuervo.

*Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por 'Īsā IBN AHMAD AL-RĀZĪ (360-364 H=971-975 J. C.), traducción de un Ms. árabe de la Real Academia de la Historia por EMILIO GARCÍA GÓMEZ, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.*

Don Emilio García Gómez, maestro del arabismo español contemporáneo, hoy algo retirado de esta disciplina por culpa de sus afanes diplomáticos, nos ofrece en este libro la edición "de urgencia" (como dice el ilustre académico) de un documento de la más subida importancia para conocer la azarosa historia del califato omeya de los 'Abd al-Rahmānes. Son estos *Anales palatinos*, en boca de su traduc-

tor, "un pico perforador del murallón de la China que nos separa del Califato de Córdoba".

El motivo de la aludida "urgencia", lo señala don Emilio en páginas llenas de ironía y gracia: se trata, sin duda, de uno de aquellos episodios desagradables que, a veces, ensombrecen el claro panorama de la Ciencia y que, en el caso personal de García Gómez, ha originado el alejamiento temporal del esclarecido arabista de una "ilustre Casa en la que ingresé hace más de veinte años — ¡otros tiempos! —, aunque reconozco que, en el momento inicial del lance, la Academia era totalmente inocente respecto a lo que estaba dentro de Troya, que esta vez no era caballo" (pág. 16). (Vid. sobre esto GARCÍA GÓMEZ, *Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam II...*, en *Al-Andalus*, vol. XXX, fasc. 2, 1965, págs. 319 y sigs).

El texto traducido, que abarca cerca de 300 páginas, es documento del más elevado valor. Nos introduce, a través de coloridos cuadros, en el gobierno del Califa al-Hakam II. Nos pinta escenas de la vida diaria y nos proporciona noticias que difícilmente podríamos hallar en otro historiador andalusí. La obra, cuya ultimación puede datarse hacia 399 H=1008/9 de J. C., es de una minuciosidad sorprendente, e ilustra con verdadera claridad una época respecto a la cual se proyectan más sombras que luces. Su autor, 'Isā Ibn Ahmad al-Rāzī, en quien encuentro cierto sentido periodístico a la moderna, tuvo acceso a los archivos áulicos. Por tanto, pudo beber aguas informativas verdaderamente puras. El trabajo lo editó (debemos emplear este término que usa don Emilio) el genial historiador cordobés Ibn Hayyān.

Algún descuido tipográfico se advierte en esta edición. No se le achaque a la "urgencia" de don Emilio. Tal es, por ejemplo, el que se lee en la portada (y se repite en la portada interior) donde al consignar dos de los muchos títulos de García Gómez, se le menciona como Miembro de la "Academia Nazionale dei Lincei" cuando debiera leerse "Accademia Nazionale dei Lincei".

En la página 17, al académico se le escapa un lapsus: escribe *etc.*, *etc.* Basta un solo *etc.*

El esclarecido discípulo de don Miguel Asín Palacios nos tiene acostumbrados a verdaderas delicias literarias. Sus traducciones del árabe son extraordinariamente exquisitas. Sus páginas evocativas, como las que compiló en sus *Nuevas escenas andaluzas* o las que consagró al llorado Levi-Provençal en la monumental *Historia de España* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, nos llenaron de la más pura emoción y lograron arrancarnos alguna lágrima.

Por eso nos produce cierto malestar haber hallado (pág. 15) una forma (*microfilmo*) de desagradable sonido y algo forzada que rompe con la rítmica elegancia de don Emilio.

Por lo demás, el párrafo donde hallamos el desagradable *microfilmo* nos resulta obviamente obscuro: "...el microfilmo... ha sem-

brado la anarquía en la planificación erudita...". Una tan categórica afirmación exige ser explicada en detalle. De lo contrario, caeríamos en un defecto que muchas veces le fue achacado a don José Ortega y Gasset.

Una duda: el Muhammad Ibn Yūsūf Ibn 'Abd Allāh al-Warrāq que se menciona en la página 54 ¿será *tradicionalista*, como allí se traduce; o, más bien, *tradiccionista*, como del contexto parece inferirse?

Error de composición tipográfica es el que se advierte en la página 25 donde la nota 1 en lugar de continuar en la página 26 es interrumpida por culpa de un punto mal colocado.

Alguna vez el Maestro don Ramón Menéndez Pidal dijo que el estudio de las crónicas musulmanas, aun las más antiguas, era decisivo para la mejor comprensión del proceso de desarrollo del idioma español. Este es, quizá, uno de esos documentos. Ello justifica la inclusión de esta nota aquí.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima, Perú.